

**LUÍS SOARES**

**LA AVENTURA DE HACER DEL SUEÑO UNA REALIDAD**

**Antonio Martínez Cerezo**

# LA AVENTURA DE HACER DEL SUEÑO UNA REALIDAD.

•

Antonio Martínez Cerezo\*

Los sueños puede prever el futuro,  
porque nada llega por azar.  
Ania TEILLARD

Luís Soares es un loco cuerdo. O un cuerdo loco. Especie de rara etiología, muy difícil de definir, a la que yo mismo me honro en pertenecer. De cuerdo loco o loco cuerdo es vivir del arte, especie poco sustanciosa, que alimenta el alma y no alfombra el riñón. Y de cuerdo loco o loco cuerdo es presentar a un artista que se presenta solo. Ni Luís Soares ni su arte precisan de presentadores ni presentaciones. Su mejor tarjeta de visita son ellos mismos, el artista y su arte, que lo del artista y la modelo ya no se lleva.

Quijote y Sancho al mismo tiempo, va por la vida a ratos vestido de luces y a ratos vestido de sombras.

Después de todo, en este mundo cruel todo es cuestión de caretas, que cada quien lleva la que más le cuadra, que viene a ser la más conveniente. Como el escritor búlgaro Doncho Tzonchef anunciara en *No ha pasado nada*: «Un depravado sabe llevar mejor que nadie la máscara de un santo».

De padre blanco que anda por las Misiones se le va poniendo con los años la cara (o careta) a Luís Soares, hombre de mundo y culo de mal asiento. Quien, a la chita callado, se jaza de vivir a la vez en tres continentes que son un solo continente, el que a su imagen y semejanza ha delimitado con un círculo de tiza para llevar consigo adonde consigo va.

A caballo, actualmente, entre Cascais y Talavera de la Reina (y del Tajo, en la República), Luís Soares vaga por el jardín de los caminos que se bifurcan, tanteando el vacío con las manos como el pianista que deambula por la ciudad del último concierto en busca del piano de cola que no sabe en qué teatro se dejó olvidado colgando de la nota final. *Allegro ma non troppo*.

## Frontero a Madagascar

Puesto a nacer, que en algún lugar hay que venir al mundo para empezar a ser alguien, el nonato (con memoria intrauterina, como Dalí) decidió que convenía muy mucho a su futura biografía de artista con proyección universal aparecer cara al sol. Por donde la mañana empieza. Y es el Orto. Que tiempo tendría de vivir como artista del pincel en el punto diametralmente opuesto. Donde la tierra se acaba. Y es el Ocaso.

De manera que del orto al ocaso y de mar a mar discurre su tabla de marear. Del Índico al Atlántico, con dos continentes por sólido asiento, África y Europa. Y un tercero, Asia, como discordante espejo exótico en que mirarse en busca de inspiración.

Raro que es él, Luís Soares se adentró de rondón en este mundo de locos por la tronera de un lugar políticamente nombrado «provincia de ultramar con autonomía» (eufemismo de *colonia ultramarina*), frontero a esa ballena con forma de isla que es Madagascar. Alumbrar mirando hacia la mayor isla del continente africano es de buena salud. La madre exclamó: «¡Jesús!». Y nació Luís, con el nombre ya puesto. Fue el 22 de agosto de 1952, en Lourenço Marques (hoy, Maputo), capital de Mozambique.

Descendiente de colonos se autonombra. Por ser esa la divisa que orgullosamente luce en el solomillo, grabada a sangre y fuego, como un esclavo de la vida a quien la vida hace feliz. De lo cual ocasión habrá de hablar, largo y tendido, en una futura biografía de muchas páginas y profusión de ilustraciones sobre su vida y obra, que augura gratos y sorprendentes pasajes. Valga un anticipo: Luís Soares no es actualmente vecino de un lugar cualquiera, una insulsa dirección del callejero con nombre de conveniencia. Para pasmo de ingenuos, vive asomado al vértigo en la *Boca do Inferno*.

Colgado de un sueño, como Mary Poppins del paraguas, el vecino de la *Boca do Inferno* se toma tan tremendo topónimo a chirigota. A él lo que le mola (caracola) no son los demonios rematadamente malos, con patas de macho cabrío, cuernos con vueltas y rabo anillado, sino los demonios rematadamente buenos, angelicales incluso. Los demonios, decididamente antropomorfos, que besan y abrazan con recochineo humano. Y los humanos que besan y abrazan con pasión endemoniada. Luís Soares es un demiurgo, una fuerza desatada de la naturaleza.

Pocas personas conozco que destilen tanta vitalidad aparente como él, sin perjuicio de que la procesión vaya por dentro. Porque en la vida, como en el repetido ciclo de las estaciones, hay primaveras, veranos, otoños e inviernos. Tiempos de ardua siembra y tiempos de nula recolección. Secas y riadas. Hambrunas y empachos.

Todo lo cual sortea el biografiado con su estruendosa voz de barítono atenuado y una carcajada tan poderosa que tiene la virtud de levantar el vuelo de las palomas en los campanarios de las catedrales. Habla a gritos, con voz sorda. Estruendoso. Y ríe de la misma forma, sin importarle el que dirán.

## Las tres maderas con alma

Apuntado queda que su infancia y primera juventud discurrió en una caótica y abigarrada sociedad triangular, irremediamente colonial, con puerto de carga y descarga abierto a todo tipo de negocios y tráficos humanos (incluso los confesables): Asia, África, Europa. Desde entonces, la cultura asiática, africana y europea se agitan en la coctelera de su ser abierto a toda experiencia que sume.

Que su vida no haya sido fácil lo tiene a timbre de gloria. Nada le ha venido dado. Nadie le ha regalado nada.

Todo ha tenido que procurárselo él. La forja de este rebelde con causa es de ida y vuelta. De muchas idas e infinitas vueltas. Y aún de intrincadas revueltas. Ires y venires por los tres continentes que considera suyos, sotanales de su vida y de su poderosa causa. En los cuales, ha aprendido que las maderas con alma son tres: la caoba, el ébano y el cedro. Maderas con las que, remedando a los indígenas africanos, construye gargantillas que cuentan leyendas tribales cuando se acercan al oído.

De su tocayo Camoens trató de leer *Os Lusíadas*. Y, como la mayor parte de los escolares portugueses, cerró de golpe el libraco de insufrible lectura obligatoria, razonando que tenía que ser muy bueno porque entenderlo no estaba a su alcance. Empero, en Mozambique, rastreó con gran denuedo los pasos del aventurero Camoens, máximo estibador en el muelle de las letras lusitanas, cuyo ojo derecho perdido flota como un pez solar en su repertorio iconográfico, pródigo en soles tuertos y lunas ojáncas.

Hubo un tiempo que Luís Soares quiso ser lo que otros son. Más que nada por ver qué era aquello de que todos se valían para ir tirando: el sueldo fijo. Terco empeño. Aquella cuer da locura, su pasión por la normalidad, duró un ay. Porque acreditada verdad es que cuando el arte quiere alguien para su causa siempre acaba encontrando el modo de reclutarlo. La imaginación juega en favor de esa derrota, el sueño de ser artista, al que el artista en ciernes se entrega con pasión de devoto, buscando el ojo perdido de Camoens, que siempre supo prendido de la punta de la espada de un marido cegado por un ataque de cuernos.

Todo lo cual aparece, sin aparecer, en su obra con trasfondo colonial. El dibujo, el grabado, el diseño, la pintura, el muralismo, la cerámica, la escultura, la vitrofusión, la rejería, las alfombras, los tapices y las joyas de bronce (¡que la plata y el oro están por las

nubes!) para cuello, muñecas y garrones juveniles brotan en sus sueños de despierto y en sus vigili-as de dormido en forma de asidero para la definitiva salvación. Para las mujercitas en flor, hará joyas. Y de las joyas que diseñe vivirá.

### El fado como consigna

En la Metrópoli, la mala salud obliga al dictador Oliveira Salazar a asumir su irremediable condición de muerto vertical, dejando el puesto (1968) a Marcelo Caetano. Diez años después, Portugal vive un momento de gran gloria universal. La «Revolução dos Cravos» (25 de abril de 1974). Al alba de ese día, de imborrable memoria, Radio Renascença, la emisora católica portuguesa, retransmite a cielo abierto la canción *Grândola Vila Morena*, compuesta por José Afonso y unánimemente escogida por los militares como santo y señal para el inicio de la revolución sin tiros.

Desde entonces, la versión de la grandiosa Amália Rodrigues suena eternamente suspendida del recuerdo de un orden caduco que se renueva a pasos agigantados

*Em cada esquina um amigo  
Em cada rosto igualdade  
Grândola, vila morena  
Terra da fraternidade*

Versos como filos y claveles reventones en la desmemoriada boca de fuego de los tanques y los fusiles sin fuego. La independencia de las colonias deviene ya inevitable. Y adviene la Democracia. El peor de los sistemas políticos, salvo todos los demás.

Luís Soares celebra la independencia de Mozambique casándose en 1975. Y pone en pie de obra sus primeras esculturas con desperdicios de una fábrica de plásticos y otros *objects trouvés*. Basuras para el arte. Fealdades para la hermosura. Tiempo al tiempo. Como muchos compatriotas, tan colonos de origen como él mismo, piensa que el momento de regresar al lugar de sus mayores no ha de andar muy lejano.

### Al hilo del Tajo

Momento de tomavuelta (1981). Luís Soares «*muda-se para Cascais*». Aquí, abre un taller cuya idea medular es la investigación en arte (o más bien: en artes) con dos blancos en la mira de su escopeta de caza: la mixtura de estilos (resonancia del origen multicultural) y el arte total (o conjunción de todas las artes a su alcance).

Tras veinte años de incesante magisterio artístico en Cascais y mucho ir y venir de la Ceca a la Meca, Luís Soares remonta el Tajo y abre estudio de pintura, cerámica, diseño y otras artes adyacentes en Talavera de la Reina (2004), milenaria ciudad toledana que tal apellido lleva por María de Portugal, a quien Alfonso XI de Castilla se la donara, como parte de arras, con Guadalajara y Olmedo.

Diecisiete años tenía «el Onceno» y quince años María la Portuguesa (nada que ver con la del fado) cuando, en 1328, se juraron amor eterno en Alfayate. Más le habría valido al coronado pájaro de cuentas darle menos ciudades en dote y quererla un poco más. Tanto al menos como a su amante, Leonor de Guzmán, viuda de Juan de Velasco, con la que hubo, en incesante coyunda, diez hijos bastardos. Entre ellos, el futuro rey Enrique II el Terrible.

En la crónica elegíaca, escrita por real mandato, la favorita del rey raya a inconmensurable altura:

«*Era, dueña muy rica y muy fija dalgo y era en fermosura la mas apuesta muger que avia en el Reyno* ».

Inconscientemente, Luís Soares incorpora tan desdichado capítulo en su iconografía habitual. Dos rostros formando un solo rostro. El príncipe y la princesa. Incipiente amor adolescente que nace a orillas del Tajo, amalgamando dos reinos que son un mismo espacio natural. Alfonso de Castilla y María de Portugal. Dos boquitas de piñón que juegan a rimar imposibles romances juglarescos. Y cuando los labios no riman, en el repertorio iconográfico aparecen los rijosos besos del rey y su amante. Besos de tornillo, radiografiados por el artista. Firmes y legítimos esposos y amantes furtivos que en el azaroso momento del beso comparten un mismo rostro, la divisa de la pareja ideal: dos mirando en la misma dirección, dos amores en un solo círculo.

El motivo de los amantes besándose, altamar de labios compartidos, se repite en la iconografía del artista, que, en el fondo, nada tiene de literario. Y sí mucho de espontáneo.

### Bordeando el abismo

Para remediar el mal que a su marido aquejaba, la humillada reina urdió una torpe treta que el historiador Juan de Mena, en *La Favorita*, recrea con galanura:

«La reina Doña María, que sí amaba a su esposo y que intentaba atraérselo por todos los medios, no vaciló en acudir a una hechicera judía que vivía en la calle de la Pimienta, para que le preparase un “filtro de amor”, bebedizo que ella echaría disimuladamente en la copa del rey, para que se enamorase.

Mas, por una inesperada confusión, el botecillo del bebedizo fue a parar a la enfermería del convento de San Francisco [...] y el enfermero creyéndolo una medicina se lo dio a beber a un joven novicio que estaba enfermo de calenturas.

Rastrear en la obra dibujística, gráfica o pictórica de Luís Soares este motivo no es misión imposible. Seguro que ya lo ha representado. Y si no, que lo represente, que a tiempo está. El bebedizo, preparado con sabiduría, que adquiere vida propia y va a la persona equivocada. Del rey bujarrón al virginal novicio, que redescubre la pasión por la vida a extramuros del convento al apurar de un trago el frasco hasta las heces.

«El novicio [...] animado por un inesperado vigor, sintió en aquel punto flaquear su vocación, y abandonó el convento enrolándose para ir a la guerra a luchar contra los moros granadinos. Al regreso de la campaña, en la que había prestado brillantísimos servicios, fue invitado por el rey a una fiesta en el Palacio del Alcázar. El joven don Fernando, que así se llamaba, conoció en la fiesta a doña Leonor de Guzmán, e ignorando que era la amante del rey, creyendo que era una dama del servicio del palacio, se enamoró de ella y le pidió al rey que se la diera por esposa.

[...] Accediendo a que ella se casase, la convertía en una dama respetable ante la corte, y evitaría que se pudiera murmurar, y llegar a oídos de su suegro, el rey de Portugal, que afrentaba a su hija la reina Doña María teniendo una amante en el propio palacio».

Un error. La favorita del rey era lo menos maleable que ha conocido Castilla. Una mujer de cuentas, con pechos como cántaras, (representada por Luís Soares con finísima línea al aguafuerte), a quien el antiguo novicio y actual marido contempla, arrobado, sin saber por dónde hincarle el diente.

«[...] Una vez casados ella expuso [a su marido, don Fernando] que el suyo era un matrimonio de pura fórmula puesto que ella era y seguía siendo la Favorita del Rey.

Don Fernando, no pudiendo vengarse del rey, rompió su espada, con la que le había servido heroicamente, y la arrojó a los pies del monarca diciendo “Quedaos con vuestra favorita, que yo me vuelvo a mi convento”».

### Un drama en busca de autor

Los buriles del grabador Luís Soares van recreando el drama hispanoluso sin saber de que esquina de la ciudad, a orillas del Tajo, en la que trabaja, le llega la inspiración. Si de la calle de la Pimienta o de la iglesia parroquial, donde la reina pedía devotamente a Dios

que a la amante de su marido la partiera un rayo. Pero como Dios escribe con renglones torcidos lo que se le ocurrió fue que el casquivano rey «muriera herido de peste». Viernes Santo, veintiocho de marzo de 1350. En el sitio de Gibraltar.

A rey muerto, rey puesto. Sin haber cumplido los dieciséis años de edad, le sucede Pedro I de Castilla, su primogénito.

Como regente, María de Portugal maneja ahora los hilos. Y a la amante que la zurza un mono. Primer aviso: a instancias suyas, Leonor de Guzmán fue apresada cuando viajaba a Sevilla en el cortejo fúnebre del rey y encerrada con grilletes en los calabozos del Palacio Real. Segundo aviso: para que no azuzara al bastardo Enrique contra el legítimo rey Pedro, la mandó encerrar en el castillo de Abderrán III y acuchillar hasta la última gota de sangre. Fue en Talavera, año de gracia (y desgracia) de 1351.

### Al fin, de la Reina

Luís Soares presiente que el día menos pensado va a representar todo esto, que a lo mejor ya lo está representando, en los dibujos, en los cuadros, en las pinturas, en las cerámicas y en las esculturas y hasta en las joyas, que cuanto de Talavera de la Reina conoce ya late imaginariamente en su obra artística como seguro trasfondo emocional.

El drama talaverano (que ni de Shakespeare) crece en intensidad a medida que se acerca a su conclusión. La reina madre conspira contra el propio hijo, el rey Pedro I, llamado el Cruel por sus detractores y el Magnánimo por sus panegiristas. Y hete aquí que, hallándose ella, el dieciséis de enero de 1365, en el alcázar de Toro, el advertido monarca, nacido de sus entrañas, mandó pasar a cuchillo a los nobles que conspiraban contra él en aquella fiesta con convite. De milagro, la reina salvó el gaznate. Pero qué mal le sentó la degollina, según el cronista López de Ayala (1780:207):

«E la Reyna Doña María, madre del Rey, quando vió matar así á estos Caballeros, cayó en tierra sin ningún sentido como muerta (...) é después levantarla, é vió los Caballeros muertos enderredor de sí, é desnudos, é comenzó á dar grandes voces maldiciendo al Rey su fijo, é diciendo que la deshonrara e lastimára para siempre, é que ya más quería morir que non vivir».

Magnánimo por una vez, el hijo enfundó la espada y le mostró con el dedo la raya de Portugal, invitándola a irse «do fuera nacida». Fallecida en Évora (18 de enero de 1357) a los cuarenta y cuatro años de edad, tras no pocos avatares sus restos descansan en un austero cajón de madera con dos aguas, en el sevillano Monasterio de San Clemente. Donde cumple enviarle un emotivo beso de complicidad.

### Un espejo en el camino

De Talavera de la Reina, Luís Soares toma como motivo para la interpretación iconográfica cuanto esta milenaria ciudad tiene que darle y a la que ofrece cuanto lleva dentro. Sin aspavientos. No al pie de la letra. Imaginariamente. Sin explicar la razón que inspira cuanto representa, el hilo conductor que nutre sus sueños de artista que en su fuero interno considera que la vida es un espejo en el camino, como tan sabiamente apuntara el dramaturgo inglés más universal. Un tomadizo y a la vez fiel espejo que refleja ebúrneos caballos bizantinos que despiertan con su aliento del sueño a las princesas que aspiran a ser reinas, reyes que engañan con amantes a la reina en una cama con dosel, favoritas que conciben del rey bastardos para el trono, despreciadas reinas que darían su reino por un caballo, su corona por un buen revolcón, filtros de amor de hechicheras judías que despiertan la dormida bragueta de los novicios sin sólida vocación conventual.

Con una línea endiabladamente fina (en el dibujo y el grabado) que va y viene como humo de paja (negro de pluma o buril) y se pierde en el infinito arabesco de un trazo calidoscópico. O con densas pinceladas (con resonancias picassianas) formando dos rostros en un solo círculo, donde los rasgos faciales se comparten, como nieve presta para la avalancha. O en joyas bronceíneas o esculturas que se retuercen como hierro al fuego dulce, porque todo lo anima la pasión de la incesante creación, la libertad creativa En Talavera de la Reina, domicilio toledano, que comparte con Cascais, domicilio portugués asomado a la *Boca do Inferno*, Luís Soares vive, trabaja, crea, imagina y sueña caminos, acordando con Jofre (a quien no ha leído) que «la vida es perfecta cuando se tiene la oportunidad de hacer de un sueño la realidad».

**Antonio Martínez Cerezo**  
es escritor, historiador y académico.

(Tradução Google) (Será feita brevemente uma tradução mais séria)

### Luís Soares - A aventura de tornar o sono realidade.

Os sonhos podem prever o futuro,

Porque nada vem por acaso.

**Ania Teillard**

Luís Soares é uma embarcação de guindaste. Ou um artesanato. Espécies de etiologia rara, muito difíceis de definir, às quais estou me honrando por pertencer. Com um guindaste ou guindaste, vive na arte, uma espécie pouco substancial, que alimenta a alma e não tapete o rim. E com um guindaste ou guindaste sã é apresentar um artista que se apresenta sozinho. Nem Luis Soares nem sua arte precisam de apresentadores nem apresentações. Seu melhor cartão de visita é, o artista e sua arte, que o artista e o modelo não tomam mais.

Quijote e Sancho ao mesmo tempo, isso vale para a vida às vezes vestido com luzes e às vezes vestido com sombras.

Afinal, neste mundo cruel, tudo é uma questão de máscaras, que todo mundo carrega mais, que se torna o mais conveniente. Como o escritor búlgaro Doncho Tzonchef anunciou em nada aconteceu: "Um depravado sabe como tomar melhor do que alguém a máscara de um santo".

Como pai branco que anda pelas missões, Luís voa, um homem do mundo e a bunda de um assento ruim é colocado ao longo dos anos. Que, para a silenciosa Chita, é Jazta de viver ao mesmo tempo em três continentes que são um único continente, que, à sua imagem e semelhança, delimitou com um círculo de giz para carregar para onde você vai.

A cavalo, atualmente, entre Cascais e Talavera de la Reina (e do Tagus, na República), Luís se levanta vago através do jardim das estradas que bifurcan, tensando o vazio com as mãos como o pianista que vagueia pela cidade da cidade de A cidade do último show em busca do piano de cauda que não sabe que teatro ele foi esquecido pendurado na série final. Allegro Ma non Troppo.

### **Frontero para Madagascar**

Colocando em nascer, que em algum lugar você deve vir ao mundo para começar a ser alguém, o não -estar (com memória intra -uterina, como Dalí) decidiu que sua futura biografia de um artista com projeção universal parece parecer enfrentar o sol. Onde a manhã começa. E é o orto. A que horas você teria que viver como artista do pincel no ponto diametralmente oposto. Onde a terra termina. E é o pôr do sol.

De modo que do orto ao pôr do sol e do mar ao mar corre sua tontura. Do índio do Atlântico, com dois continentes por assento sólido, África e Europa. E um terceiro, Ásia, como um espelho exótico discordante para procurar em busca de inspiração.

Raro que ele seja, Luís Soares entrou em Rondón neste mundo de pessoas malucas pela trонера de uma "província externa politicamente chamada com autonomia" (eufemismo de colônia ultramarina), fronteira que é baleia em forma de ilha que é Madagascar. Allobar, olhando para a maior ilha do continente africano, é de boa saúde. A mãe exclamou: "Jesus!" E Luis nasceu, com o nome já colocado. Foi em 22 de agosto de 1952, em Lourenço Marques (hoje, Maputo), capital de Moçambique.

Descendente de colonos é Autonombra. Porque essa é a moeda que orgulhosamente veste no lombo, gravada com sangue e fogo, como um escravo da vida a quem a vida faz feliz. Da qual a ocasião terá que falar, longa e mentira, em uma futura biografia de muitas páginas e profusão de ilustrações sobre sua vida e trabalho, que prevê passagens agradáveis e surpreendentes. Ele valorizou um adiantamento: Luís Soares não é atualmente um vizinho de nenhum Local de qualquer lugar, um endereço de rua Insulse com um nome de conveniência. Para Epeeoso, ele vive na vertigem em sua boca do inferior.

Pendurado de um sonho, como Mary Poppins, do guarda -chuva, o vizinho do Boca Inferno leva um nome tão tremendo para Chirigota. O que é legal (Caracola) não é os demônios cobertos, com cabelos, buzinas com curvas e rabo de longo alcance, mas os demônios demonamente bons e angélicos até. Os demônios, decididamente antropomorfos, que se beijam e se abraçam com o resort humano. E humanos que se beijam e se abraçam com paixão demonizada. Luís Soares é um demiurgo, uma força desencadeada da natureza.

Poucas pessoas sabem que destilam tanta vitalidade aparente quanto ele, apesar do fato de a procissão entrar. Porque na vida, como no ciclo repetido de estações, há fontes, verões, outono e invernos. Tempos de semeadura de Ardua e tempos de coleta nula. Seco e inundações. Fome e Empados.

Todos os quais sorteios biografaram com sua voz estrondosa de um barítono atenuado e uma risada tão poderosa que ele tem a virtude de levantar o vôo dos pombos nos sinos das catedrais. Fale, com uma voz surda. Estrondoso. E ria da esma maneira, independentemente do que eles dirão.

### **Os três bosques com alma**

Destinava -se a que sua infância e a primeira juventude encontrassem uma sociedade triangular caótica e heterogênea, irremediavelmente colonial, com um porto de abertura e alta para todos os tipos de negócios e tráfego humanos (até os confessáveis): Ásia, África, Europa. Desde então, a cultura asiática, africana e europeia está agitada na agitadora de coquetéis de serem abertas a qualquer experiência que acrescente.

Que sua vida não tenha sido fácil, no timbre da glória. Nada foi dado. Ninguém lhe deu nada.

Tudo teve que procurá -lo. A forja desse rebelde com causa é de um lado para o outro. De muitas idas e reviravoltas infinitas. E ainda revoltas intrincadas. Ires e venha pelos três continentes que eles consideram seus, Sotanaís de sua vida e sua causa poderosa. Em que ele aprendeu que a madeira com alma é três: mogno, ébano e cedro. Woods com quem, mantendo os povos indígenas africanos, constrói gargantilhas que contam lendas tribais quando se aproximam do ouvido.

De suas Camoens Tocayo tentou ler *Lusiadas*. E, como a maioria dos escolares portugueses, a biblioteca de leitura insuportável de leitura obrigatória, raciocinando que tinha que ser muito bom porque entender que não estava ao seu alcance. No entanto, em Moçambique, ele rastreou com grande ousadia os degraus do aventureiro Camoens, o Docker máximo na primavera das letras de Lusitanas, cujo olho direito perdeu flutuação como um peixe solar em seu repertório iconográfico, pródigo em solas Tores e OjanCas Moons.

Houve um tempo em que Luís Soares queria ser o que os outros são. Mais do que tudo para ver o que todos costumavam jogar fora: o salário fixo. Esforço teimoso. Esse copo dá loucura, sua paixão pelo normal, uma AY durou. Como a verdade credenciada é que, quando a arte quer alguém por sua causa, ela sempre acaba descobrindo como recrutá-la. A imaginação interpreta a favor dessa derrota, o sonho de ser um artista, ao qual o artista emissor é entregue com um ataque de um devasto.

Tudo isso aparece, sem parecer, em seu trabalho com um background colonial. Desenho, gravação, design, pintura, muralismo, cerâmica, escultura, vitrinefusão, rejeria, tapetes, estofados e jóias breolas (que prata e ouro estão nas nuvens!) Para pescoço, pulsos jovens e tons brovarem em seus sonhos de acordado e em que Suas vigílias como manga na forma de uma alça para a salvação definitiva. Para mulheres pequenas em flor, você fará jóias. E das jóias que você projetará viverá.

### **Fado como um slogan**

Na metrópole, o ditador das forças de saúde pobre Oliveira Salazar assume seu status vertical irremédico, deixando a posição (1968) Marcelo Caetano. Dez anos depois, Portugal vive um momento de grande glória universal. O "Revolução dos Cravos" (25 de abril de 1974). Para o amanhecer daquele dia, com memória indelével, a Radio Renascenia, a estação católica portuguesa, transmite a música *Grândola Vila Morena*, composta por José Alfonso e escolhida por unanimidade pelos militares como santo e sinal para o início da revolução sem tiros.

Desde então, a versão do grande Amália Rodrigues soa eternamente suspensa da memória de uma ordem desatualizada que é renovada aos trancos e barrancos

Em cada canto, um amigo

Em cada igualdade de rosa

Grândola, Vila Morena

Terra da Fraternidade

Versos como bordas e cravos explodiram na boca desmembrada dos tanques e dos rifles sem fogo. A independência das colônias se torna inevitável. E a democracia alerta. O pior dos sistemas políticos, exceto para todos.

Luís Soares celebra a independência de Moçambique se casando em 1975. E ele coloca suas primeiras esculturas com resíduos de uma fábrica plástica e outras esculturas em torno. Baixo para arte. Feiúra da beleza. Tempo ao tempo. Como muitos compatriotas, como colonos de origem como ele mesmo, ele pensa que o tempo de retornar ao lugar de seus anciãos não deve estar muito distante.

### **Para o fio do tagus**

Tornavuelta Moment (1981). Luís Soares «MUTE-SE para Cascais». Aqui, ele abre um workshop cuja idéia medular é a pesquisa de arte (ou melhor: em artes) com dois alvos na mira de sua espingarda de caça: a mistura de estilos (ressonância da origem multicultural) e arte total (ou conjunção de todas as artes Na ponta dos seus dedos).

Depois de vinte anos de ensino artístico incessante em Cascais e vêm e vêm da hortelã a Meca, Luis Soares traça o Tagus e abre um estudo de pintura, cerâmica, design e outras artes adjacentes em Talavera de la Reina (2004), Millenary City, Cidade do Milenário Toledo que esse sobrenome carrega em María de Portugal, a quem Alfonso XI de Castilla será doado, como parte de Arras, com Guadalajara e Olmedo.

Dezessete anos era "El Onceno" e quinze anos Maria La Portuguesa (nada a ver com o de Fado) quando, em 1328, o amor eterno jurou em Alfayate. Mais teria ganhado o pássaro de contas coroado para dar menos cidades em dote e amá-lo um pouco mais. Pelo menos pelo menos como seu amante, Leonor de Guzmán, uma viúva de Juan de Velasco, com a qual havia, em coyunda incessante, dez crianças bastardas. Entre eles, o futuro rei Henrique II, o Terrível.

Na Crônica Elegíaca, escrita por Royal Mandate, o favorito do rei Raya à altura incomensurável: "Ela era, proprietária muito rica e muito fixa, Dalgo, e foi em Femosura o mais apostador do que a Avia do Reyno."

Inconscientemente, Luis Soares incorpora um capítulo tão miserável em sua iconografia habitual. Duas faces formando um único rosto. O príncipe e a princesa. Amor adolescente incipiente nascido nas margens do Tagus, amalgamando dois reinos que são o mesmo espaço natural. Alfonso de Castilla e María de Portugal. Duas bocas de Piñón que interpretam romances de Jugglar impossíveis. E quando os lábios não rimam, no repertório iconográfico, os ricos beijos do rei e seu amante aparecem. Defina beijos, radiografias do artista. Maridos firmes e legítimos e amantes furtivos que no momento aleatório do beijo compartilham o mesmo rosto, a moeda do casal ideal: dois olhando na mesma direção, dois adoram em um único círculo.

A razão dos amantes se beijando, alta batalha, se repete na iconografia do artista, que, no fundo, não tem nada literário. E muito espontâneo.

### **Na fronteira com o abismo**

Para remediar o mal que seu marido afligiu, a rainha humilhada instou um truque desajeitado que o historiador Juan de Mena, no favorito, recria com uma galanura:

"A rainha Doña María, que amava o marido e tentou atraí -la por toda a mídia, não hesitou em ir a uma feiticeira judia que morava na rua de La Pepper, para preparar um "filtro de amor ", bebida que ela fazia Esconda -se na Copa del Rey, para se apaixonar.

Mas, por causa de confusão inesperada, o Bolte do bebê foi para a enfermagem do convento de São Francisco [...] e a enfermeira acredita que um remédio lhe deu para beber um jovem novato que estava cansado de aquecer.

Rastreado o desenho, o trabalho gráfico ou pictórico de Luis Soares, esse motivo não é uma missão impossível. Certamente ele já o representou. E se não, para representá -lo, que com o tempo é. A bebida, preparada com sabedoria, que adquire sua própria vida e vai para a pessoa errada. Do rei Bujarrón ao novato virginal, que redescobre a paixão pela vida aos extramuros do convento, apressando a garrafa para as fezes.

«Os iniciantes [...] encorajaram por vigor inesperado, sentidos naquele momento, vacilando sua vocação e abandonaram o convento se matriculando em entrar em guerra para lutar contra os mouros. Após o retorno da campanha, na qual ele prestara serviços brilhantes, ele foi convidado pelo rei para uma festa no Palácio de Alcazar. O jovem Don Fernando, chamado, conheceu Dona Leonor de Guzmán, e ignorando que ele era o amante do rei, acreditando que ela era uma senhora do serviço do palácio, se apaixonou por ela e pediu ao rei que eu dei como eu dei como uma esposa.

[...] Acessando -a para se casar, ela a transformou em uma senhora respeitável diante da corte e a impediria de murmurar e alcançar os ouvidos de seu pai -em Maria tendo um amante no próprio palácio ».

Um erro. O favorito do rei era o menos maleável que Castilla conheceu. Uma mulher de contas, com seios como Cántras (representada por Luis, sobe com linha fina até a gravação), a quem o ex -iniciante e o atual marido contempla, esmagado, sem saber onde fazer o dente.

«[...] uma vez casada, ela expôs [ao marido, Don Fernando] que ele era um casamento de pura fórmula desde que era e ainda era a favorita do rei.

Don Fernando, não sendo capaz de se vingar do rei, quebrou a espada, com a qual ele o serviu heroicamente, e jogou -o aos pés do monarca dizendo "fique com o seu favorito, que voltei ao meu convento".

### **Um drama em busca do autor**

Os buriles do gravador que Luís voam estão recriando o drama de Hispanoluso sem saber o que a esquina da cidade, nas margens do Tagus, em que funciona, a inspiração chega. Se da rua da pimenta ou da igreja paroquial, onde a rainha dedicou a Deus que o amante de seu marido estava dividido um raio. Mas, como Deus escreve com linhas tortas, o que lhe ocorreu foi que o rei Casquivano "morreu sofrendo peste". Sexta -feira Santa, vinte de março de 1350. No local de Gibraltar.

Para o rei morto, rei. Sem ter completado dezesseis anos, Pedro I de Castilla, seu primogênito.

Como Regent, a María de Portugal agora lida com os fios. E ao amante que a vala um macaco. Primeiro aviso: em seus casos, Leonor de Guzmán foi preso quando estava viajando para Sevilha no namoro fúnebre do rei e preso com grilhões nas masmorras do Palácio Real. Segundo Aviso: para que Enrique Bastard não tenha se baseado contra o legítimo rei Pedro, ele a enviou para trancá -la no castelo de Abderrán III e esfaquear a última gota de sangue. Foi em Talavera, ano da graça (e infortúnio) de 1351.

## **Finalmente a rainha**

Luís voa presssures que o dia menos pensado representará tudo isso, o que já pode estar representando, nos desenhos, nas pinturas, nas pinturas, na cerâmica e nas esculturas e até nas jóias, que quanto de quanto de Talavera de la Reina já conhece imaginária em seu trabalho artístico como formação emocional de seguros.

O drama Talaverano (que nenhum dos Shakespeare) cresce em intensidade à medida que se aproxima de sua conclusão. A rainha mãe conspira contra o filho, o rei Pedro I, chamou a cruel por seus detratores e a magnânima para seus panegiristas. E aqui, sendo ela, em janeiro de dezesseis, 1365, no Alcázar de Toro, o monarca de aviso, nascido de suas entranhas, ordenou os nobres que conspiraram contra ele naquele partido com convite. De Milagro, a rainha salvou o Gaznate. Mas o quão ruim as espadas se sentavam, de acordo com o cronista López de Ayala (1780: 207):

«E la reyna doña maría, mãe do rei, quando viu esses cavalheiros matarem, caíram em terra sem nenhum significado (...) e depois levantou -o, ele viu os senhores mortos de si mesmo e nua e começou a dar Grandes vozes xingando o rei fixo, e dizendo que ele o desonrará para sempre, e que ele já queria morrer do que viver ».

Magnânime pela primeira vez, o filho envolveu a espada e mostrou -o com o dedo a linha de Portugal, convidando -a a "fazer". Morte em Évora (18 de janeiro de 1357) aos quarenta e quatro anos de idade, depois de poucos avatares seus restos mortais em uma gaveta austera de madeira com duas águas, no mosteiro sevilliano de San Clemente. Onde ele encontra o envio de um beijo emocional de cumplicidade.

## **Um espelho ao longo do caminho**

De Talavera de la Reina, Luís Soares leva como motivo para a interpretação iconográfica quanto essa cidade milenária tem que dar e a que oferece quanto ela tem por dentro. Sem confusões. Não para a carta. Imaginariamente. Sem explicar o motivo que inspira o quanto ele representa, o fio condutor que nutre seus sonhos de um artista que em sua jurisdição interna considera que a vida é um espelho na estrada, como sabiamente apontou o dramaturgo inglês mais universal. Um tornado e ao mesmo tempo o espelho fiel que reflete cavalos bizantinos eburneais que acordam o trono, desprezavam rainhas que dariam ao seu reino por um cavalo, sua coroa para um bom revolcon, filtros de amor de raios judeus que despertam a conversa do sono sem os noviços sem vocação sólida do convento.

Com uma linha diabolicamente fina (em desenho e gravura) que vai e fica como fumaça de palha (caneta ou Buri) e é perdida na infinidade árabe de um golpe quente e acariciado. Ou com golpes densos (com ressonâncias picassianos) formando duas faces em um único círculo, onde as características faciais são compartilhadas, como uma neve empresta para a avalanche. Ou em jóias brônquicas ou esculturas que são torcidas no doce fogo, porque tudo é encorajado pela paixão da criação incessante, a liberdade criativa em Talavera de La Raina, domicílio Toledano, que compartilha com Cascais, domicílio português assomado da Boca do Inferno, Luís voa vidas, funciona, cria, imagina e sonha estradas, concordando com Jofre (a quem ele não leu) que "a vida é perfeita quando você tem a oportunidade de tornar a realidade dos sonhos".

Antonio Martínez Cerezo

escritor, historiador e académico